

Mar

23
Oct

Evangelio del día

2012

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Estad preparados para cuando vuelva el Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,12-22:

Hermanos:

Entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba:

la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces.

Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por su Sangre”

Jesús, en la cruz, ha reunido a judíos y gentiles formando un sólo pueblo para reconciliar al mundo con Él y con el Padre. Todos tenemos acceso al mismo Padre en un mismo Espíritu. Es este Espíritu el que anima a Iglesia unida a su cabeza Cristo resucitado. Misterio Trinitario que se realiza continuamente en la comunidad cristiana.

Cristo, nuestra paz, ha derribado el muro de la enemistad, ya no hay judíos y gentiles; todos somos uno en Él, que nos ha reconciliado por la Sangre de su Cruz.

El príncipe de la paz, anunciado por los profetas vino a traernos la paz.

Sí, en el Antiguo Testamento el pueblo elegido despreciaba a los demás pueblos; en Cristo, centro de toda la Escritura, hemos llegado a ser todos uno sólo. La cabeza es Cristo y estamos edificados sobre el cimiento de los Profetas (A.T.) y de los apóstoles (N.T.), siendo Cristo la piedra angular.

Pidamos que el Espíritu actúe constantemente en la Iglesia, que ésta responda con fidelidad y sea verdadera morada de Dios entre los hombres.

“Estad preparados para cuando vuelva el Señor”

Jesús nos invita a la gran boda. En varios pasajes de la Escritura lo vemos participando en bodas y en banquetes; imagen del gran festín, el banquete de bodas que nos ha preparado; banquete festivo y alegre de la esperanza cristiana, banquete de manjares succulentos. Ya aquí podemos gozar del gran banquete eucarístico, nos invita a alimentarnos de su Carne y de su Sangre para ser uno con Él, participando de su amor. Para poder entrar al banquete definitivo, nos invita a vivir siempre alerta, preparados, para que cuando Él llegue, podamos pasar a sentarnos a su mesa.

Es la vigilancia en la que tenemos que permanecer constantes, hasta que venga a buscarnos al final de la vida para sentarnos en el Banquete eterno de las Bodas del Cordero. Debemos permanecer con el traje festivo de la caridad, el amor que Dios nos ha dado como don y como tarea, para que lo vayamos activando en el encuentro con Él y con los hermanos, hasta que podamos gozarlo plenamente en el encuentro definitivo. No sabemos cuando vendrá, pero sabemos que vendrá. Permanezcamos en vela, no dejemos que el “ladrón” nos arrebate su amor así podremos participar del Banquete eterno.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario